

Representaciones de gaiteros en monumentos brigantinos

FRANCISCO VALES VILLAMARÍN*

Como modesta aportación al tema iniciado por Villa-amil y castro en el primer número de *Galicia Histórica*, quiero ocuparme hoy, muy ligeramente, de unos bajorrelieves existentes en dos iglesias betanceiras -Santiago y San Francisco-, en los que pueden verse diversas figuras de «enxebres» instrumentistas, ignoradas por la generalidad de las gentes y cuya reproducción me complace en ofrecer aquí.

Son cinco las esculturas en cuestión, una de ellas perteneciente a la parroquial jacobea y las cuatro restantes, al templo conventual franciscano, todas finamente labradas en piedra granítica, procedente, con toda seguridad, de las canteras próximas a la puebla de Parga, zona que utilizó casi siempre la comarca mariñana para la obtención de las piezas que habían de emplearse en los trabajos más delicados.

El relieve señalado en el grabado con el número 1 se encuentra en la capilla de San Pedro y San Pablo, de la citada iglesia de Santiago, en una de las jambas -la que corresponde al lado de la Epístola- que sostienen el cairelado arco triunfal o de ingreso a aquélla. Hállase mirando al interior de la misma y aparece entre una variadísima y muy movida ornamentación prebarroca, obra del siglo XVI que yo atribuyo al gran imaginero flamenco Cornielles de Holanda, autor también, a mi juicio, del magnífico retablo y sepulturas que allí se custodian.

La figura representa un perro tocando la gaita gallega. Está sentado sobre sus patas traseras y tiene la cabeza en sentido frontal, presentando al observador la parte izquierda del cuerpo. Lleva el extremo superior del soplete en la boca y el «fol», bajo el brazo siniestro. Con ambas manos sostiene el tubo melódico ó «punteiro», apoyando el roncón, que es liso y sin ensamble alguno, sobre el hombro izquierdo.

En Galicia sólo conocemos dos casos semejantes: el supuesto gato gaitero esculpido en un canecillo de la iglesia de Santa Mariña de Esposende, en el ayuntamiento de Cenlle, partido judicial de Ribadavia, de que nos informa José Ramón y Fernández-Oxea («Faro de Vigo», número extraordinario de la fundación del periódico, pág. 186), y el zorro también gaitero de la sillería del coro de la catedral lucense -genial creación, como se sabe, del famoso Moure-, citado por Don Francisco Vázquez Saco en un artículo publicado en el «Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo», números 49-52, págs. 290-293. Por cierto que en este mismo trabajo el señor Vázquez Saco hace referencia igualmente a otra representación de gaitero que figura en el retablo que para dicha basílica había ejecutado el mencionado Cornielles y que se conserva hoy en los frentes del crucero, importantísimo detalle éste que revela muy claramente el interés del artista en llevar el tema de la gaita a diferentes producciones suyas.

*Francisco Vales Villamarín fue maestro, cronista oficial de Betanzos, poeta, etc. A él se debe la creación en 1948 del *Anuario Brigantino*. Proseguimos aquí con la reedición de sus trabajos. El presente fue publicado en el *Boletín de la Real Academia Gallega*, t. XXIX, Coruña, 1961.

Los relieves de San Francisco -siglo XIV- podemos admirarlos en los nervios de la bóveda que cubre la capilla mayor, graciosamente mezclados con otras muchas figuras representativas, en su mayor parte, de ángeles cantores y músicos, dos de éstos al parecer, con «zanfoñas» o violas de manubrio, constituyendo una singular agrupación sinfónico coral -curiosísimo remedo del maravilloso conjunto formado por los apocalípticos ancianos y salmistas del Pórtico de la Gloria de nuestra catedral compostelana-, que exterioriza así su inmenso júbilo por la entrada de los elegidos en el Paraíso. Obsérvese que la iconografía correspondiente a la cabecera de esta iglesia tiene un asusto único, que es el del Juicio Final -anunciado por dos ángeles trompeteros situados en el arco toral- y cuyo desarrollo comienza con la escena del peso de las almas, que campea sobre el mismo arco, siguiéndole -al fondo del ábside- la efigie del Salvador en majestad entre las de los cuatro evangelistas con sus respectivos símbolos, la resurrección de los muertos -en los arranques de los nervios- y la Jerusalén celestial con los bienaventurados y milicias angélicas, que recubren totalmente las referidas nervaduras y clave¹:

La figura 2 ha sido incrustada en la proximidad de la clave. Pertenece a un gaitero seglar, que usa poblada barba y carece de bigote. Preséntase de perfil, dando su derecha al espectador. Viste un faldellín con abundantes pliegues. Tiene el soplete en la boca y sujeta el «fol» con su brazo derecho, apoyando en el «punteiro» la mano del mismo lado. La vara del bordón o roncón, con señales de ensambladuras, descansa sobre el hombro derecho del instrumentista, que, como se ve, es zurdo.

La figura 4 nos muestra otro gaitero seglar. Tiene el rostro -que era frontal- completamente desfigurado por la acción del tiempo o a consecuencia del incendio que sufrió el templo en 1936, provocado por las hordas extremistas. el ejecutante está de rodillas y orienta el cuerpo hacia nuestra derecha. Su indumentaria consiste en una túnica de grandes pliegues. No se le nota soplete por razones que antes he apuntado. Oprime el fol con el brazo derecho, sosteniendo el «punteiro» con la mano del propio lado. Es zurdo como el anterior, pues apoya el roncón sobre el hombro diestro. En la vara se determinan perfectamente las partes de que la misma consta: *prima*, la próxima al fuelle; *segundo tercio*, la que se halla en medio, y *copa*, la final por la forma abocinada que afecta.

Y por último, veamos las figuras designadas con los números 3 y 5. Representan a dos ángeles tañedores de gaitas, que miran hacia nuestra izquierda. Visten ropa talar y se hallan provistos de alas que alcanzan, casi, el tamaño de los músicos. Ambos, dextromanos. Soplete en la boca, apretando el «fol» con el brazo izquierdo. La mano correspondiente a este lado, sostiene el roncón sobre el hombro siniestro, apreciándose en la vara del primero las diversas partes en que la misma está dividida. Este personaje carece de pies.

No quiero terminar estas breves líneas sin dar noticia de otra representación de gaitero existente en nuestra región y de la que nadie se ha ocupado públicamente, que yo sepa. Se halla en la sacristía de la catedral de Tuy, y allí tuvo ocasión de verla mi ilustre compañero y amigo don Rodrigo A. de Santiago, director de la Banda y Orquesta Sinfónica Municipal de La Coruña, quien tuvo la gentileza, que muy de veras agradezco, de informarme ampliamente

¹En esta unidad escultórica ha quedado interrumpida al ser colocadas, andando el tiempo, en los muros laterales de la aludida capilla, unas piezas graníticas, de diversos tamaños en las que se halla reproducido un accidentado episodio de caza mayor del que se supone fue protagonista Andrade «o Bóo». Vid. mi estudio sobre el sepulcro de este célebre caballero en el «Anuario Brigantino» correspondiente al año 1949.

sobre su interesantísimo hallazgo. La pieza referida (fig. 6) aparece, con otros muchos y diferentes relieves, decorando la parte superior o coronación de la cajonería que para tal dependencia hubo de ejecutar en el primer cuarto del siglo XVIII el escultor Domingo Rodríguez de Pazos, natural de San Juan de Fornelos, en el ayuntamiento de Salvatierra de Miño, que realizó su trabajo -por cierto, no muy afortunado- siguiendo las características portuguesas de la época.

El gaitero está sentado, en postura frontal y completamente desnudo; sólo luce en la cabeza una sencilla corona de hojas, dispuestas en forma de abanico, que da a la figura un aspecto extravagante. Oprime el «fol» con el brazo derecho, saliendo el roncón hacia el hombro del mismo lado sobre el cual se apoya. Este roncón, totalmente liso, ostenta un pequeño «farrapo», y su posición, según se puede apreciar, es zurda, como la del «fol», siendo la de las manos sobre el cónico «punteiro», dextromana. Al soplete le falta la parte media, hallándose introducido el extremo superior del mismo en la boca del ejecutante, que aparece así en ademán de tocar. Acompañan a éste dos animales músicos: un zorro y un mono, que tañen, respectivamente, una bocina y un tambor. El cuadrumano, en su intervención, utiliza solamente un palillo o baqueta, práctica semejante a la empleada por los chistularis vascos.



